

## LOS HISTORIADORES DE LA EDUCACIÓN EN MÉXICO LOS RETOS DE UNA COMUNIDAD CIENTÍFICA EN CONSTRUCCIÓN

*Historians of Education in Mexico: the Challenges of Constructing a Scientific Community*

Dra. Oresta López\*

En el presente ensayo se ofrece una reflexión acerca del surgimiento y los retos que enfrenta la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación.<sup>1</sup> Fundada en 2001 y compuesta por medio centenar de investigadores mexicanos, esta es una de las comunidades que ha trabajado en la construcción de un campo de investigación disciplinario, reconocido ya en la líneas de investigación del CONACYT y, el COMIE la ha venido apoyando y reconociendo como una de las redes más sólidas y comprometidas en participar en la elaboración de estados del conocimiento.

El presupuesto de partida es reconocer a esta agrupación como una comunidad dialógica en el sentido de ser un colectivo que participa de diferentes posiciones, competitividades y complementariedades y que a la vez promueve referentes de identidad profesional. En este sentido interesa reconocer los retos de esta y otras comunidades, mismos que son de diverso orden: la competencia impuesta por las políticas de evaluación, la diversidad de formas y prácticas de investigar, las diferentes afiliaciones institucionales así como las diversificadas aspiraciones de poder y control sobre los campo disciplinarios en México y en el ámbito internacional.

La intención es aprovechar este espacio para generar un debate sobre el futuro de colectivos profesionales y en particular para reconocer un conjunto de prácticas innovadoras para el desarrollo de las comunidades científicas.

### Los discursos de origen

La SOMEHIDE no tiene una historia única de su nacimiento. Hay tres momentos identificados como mesa de partos de esta agrupación: los encuentros regionales de finales de los años ochentas, el seminario de investigación educativa del CIESAS y el llamado del COMIE para hacer el primer estado del conocimiento.

En los diferentes discursos fundacionales que han edificado la historia de la comunidad de historiadores se reconoce como gran coincidencia la importancia de los encuentros, coloquios, seminarios y el trabajo de equipos que participaron en la elaboración de estados del conocimiento para el COMIE.

Jalapa, Toluca, Guadalajara y Culiacán, fueron sede de los encuentros regionales de Historia de la Educación, eventos que favorecieron la identificación entre colegas e intereses temáticos que trazaron las primeras alianzas que dieron vida a la SOMEHIDE.

El Comité Académico Interinstitucional para el Fomento y Desarrollo de la Historia de la Educación en México fue el antecedente organizativo más reconocido que compartimos y data de 1994, al respecto señala Norma Georgina Gutiérrez:

*La comunidad de Historia de la educación en México se conformó a partir de la elaboración de los estados del conocimiento para el II Congreso Nacional de Investigación Educativa en México, aunque también tenía el antecedente de los Encuentros regionales de historia de la educación, que iniciaron en 1987 en Veracruz a partir de investigaciones de El Colegio de México y del DIE-CINVESTAV. Esta comunidad lleva el nombre de Comité Interinstitucional de la Historia de la Educación en México y está compuesta por investigadores de reconocida trayectoria en esta perspectiva disciplinar, por jóvenes estudiosos de reciente incursión en esta especialización, y contado con el importante apoyo de un seminario especializado que se desarrolla en el Centro de Investigaciones de Estudios Antropológicos y*

\* El Colegio de San Luis, México.

<sup>1</sup> Véase: <http://somehide.org.mx>

*Sociales. Sus principales actividades se definen en torno a la organización de coloquios propios, a la participación en los congresos nacionales de Investigación Educativa y en la elaboración de los estados del conocimiento de la Historia de la educación en México.<sup>2</sup>*

Por ello, el Comité cumplió el papel de aglutinar a instituciones y colegas de este campo y construyó alianzas para la organización de encuentros nacionales e internacionales en ciudades como: Puebla, Guadalajara, Toluca, Morelia y en 2004 el X Encuentro Internacional de Historia de la Educación en Colima.<sup>3</sup>

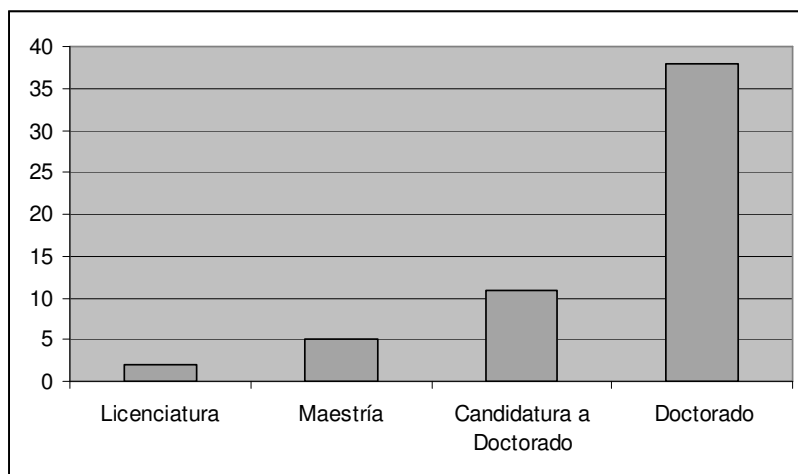
En todo momento otras redes internacionales de historia de la educación como la ISCHE y los congresos iberoamericanos de historia de la educación latinoamericana, han sido asimismo puntos de debate con otros colegas y otras redes.

En 2001 México fue elegido como sede del VI Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana. Al aceptar este reto asumimos también la necesidad de una agrupación más sólida y entramos a una dinámica más acelerada de organización y toma de decisiones. Este se realizó en San Luis Potosí en mayo de 2003, reuniendo a colegas de diferentes partes del mundo y logrando más de veinte paneles internacionales de alto nivel académico.

La SOMEHIDE se formó el 4 de diciembre de 2001 en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, en la ciudad de México, su Presidenta fundadora fue nuestra colega Luz Elena Galván, quien desde tiempo atrás construyó como centro de reunión de los historiadores de la educación su seminario permanente de investigación educativa.

Actualmente la SOMEHIDE agrupa a medio centenar de académicos de diferentes instituciones de educación superior y centros de investigación de México, la mayoría con doctorados y reconocidos con la distinción de investigadores nacionales, en disciplinas como la historia, antropología, pedagogía, sociología, ciencias de la educación, etcétera. Se cuenta con un sector más joven que está en vías de obtener sus doctorados y que constituyen la generación que garantizará la continuidad a futuro de este campo. Todos realizan investigación y tareas de formación de profesionales de la historia, de la educación o las ciencias sociales a nivel superior y posgrado.

**Cuadro 1. Gráfico del grado académico de los socios de la SOMEHIDE 2005**



Existe una fuerte presencia femenina (80% aprox.), lo cual es un dato muy interesante ya que en el sistema nacional de investigadores sólo un 30% son mujeres y en el área IV de ciencias sociales las mujeres no superan ese porcentaje.<sup>4</sup> La composición de género de la SOMEHIDE y de otras redes que

<sup>2</sup> Norma Georgina Gutiérrez, op.cit. p.153-154.

<sup>3</sup> Ver: <http://somehide.org.mx>

<sup>4</sup> Vease <http://www.conacyt.gob.mx>

se ocupan de temas educativos merece sin duda estudios más profundos.

Es importante decir que la SOMEHIDE como tantas otras comunidades académicas, al convertirse en una comunidad posible, participa de esa gran tarea de reestructurar las ciencias sociales, promoviendo la creación de conocimientos más interdisciplinarios, creando nuevas estructuras e innovaciones institucionales, modificando las jerarquías entre pasado y presente, entre universalismo y particularismo, asumiendo enfoques de multiculturalismo y enfrentando de maneras solidarias la escasez de recursos para la investigación y el costo de las políticas neoliberales.<sup>5</sup>

Partimos de la idea de que las comunidades académicas sólo son posibles si se toma en cuenta la necesidad del debate de ideas y la posibilidad de hacerlo en un ambiente reflexivo, solidario y de alto nivel.

### **La participación en las redes internacionales:**

La historia de la educación tiene un mapa reconocido de comunidades y agrupaciones en Europa y en América Latina, algunas con una larga trayectoria y varias cuentan con publicaciones periódicas prestigiadas.

Existen ya proyectos de investigación trasatlánticos sobre temas como el estudio de los manuales escolares o sobre la historia de las disciplinas.

Las nuevas tecnologías nos aproximan a un diálogo cada vez más amplio y diverso en temáticas, los encuentros y reuniones temáticas se multiplican y diversifican.

En los últimos años se aprecia una tendencia a la especialización temática de alto nivel en campos específicos de la historia de la educación. Cada vez resultan más insuficientes los medios para publicar ante el alud de oferta de artículos de los investigadores.

La incorporación de la SOMEHIDE a este mapa no es sino la confirmación de un colectivo que ya venía participando en estas redes y no afecta los liderazgos ya establecidos, lo que propicia y facilita es la incorporación más rápida y efectiva de los investigadores más jóvenes al conocimiento y beneficios de la red internacional.

No obstante el reto de competir en calidad en publicaciones y definición académica de los encuentros sobre este campo temático está marcado por una mayor exigencia de las agrupaciones más experimentadas que marcan el camino a las de reciente creación, como sería el caso de la ISCHE, cuya consolidación de proyectos editoriales y encuentros internacionales no tiene quien lo iguale, o la Sociedad Argentina de Historia de la Educación (SAHE) que pese a las crisis económicas no ha perdido su calidad académica y liderazgo intelectual en América Latina. Por su diversidad y dimensiones tenemos a la enorme Sociedad Brasileira de Historia de la Educación o la muy combativa Sociedad Colombiana de Historia de la Educación. La SOMEHIDE es una comunidad en construcción con alta experiencia y resultados en el análisis de las historias regionales de la educación pública a todos sus niveles. Su incursión en la historia social y cultural ha sido muy exitosa y reconocida.

### **La tensión entre la institución aprendida y la institución alternativa**

Como se sabe al momento de crear a una comunidad especializada existe una tensión entre las prácticas de investigación ideales, entre las institucionalizadas y las que se pretenden instituir en las comunidades.

Lo cierto es que en general se ha trabajado poco con la construcción de prácticas alternativas, es decir poco espacio se dedica al debate sobre la normatividad y ética de las nuevas prácticas que se pretende establecer en la nueva red. En tanto que las redes se ven como algo que no afecta directamente la parte laboral sino sólo como vínculos para fortalecer relaciones con colegas que trabajan los mismos intereses disciplinarios, todo ello hace que haya poco interés o reflexión sobre las reglas de convivencia

---

<sup>5</sup> Immanuel Wallerstein (coord.) *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las Ciencias Sociales*, México, Siglo XXI Editores, UNAM, 1996.

cotidiana. No obstante se pierde la oportunidad de construir nuevas pautas que recuperen lo mejor de las experiencias institucionalizadas o bien que la organización se pueda reinventar y construir pautas alternativas, aún desde dentro de las fronteras legales marcadas para la existencia de las asociaciones profesionales.

Al parecer las redes nacionales o internacionales de campos especializados se han concentrado demasiado -y esto es correcto- en lograr un prestigio académico, no obstante, a ratos viven a punto de la ruptura por falta de pautas que garanticen la convivencia en un marco solidario y democrático. La tendencia general ha sido que los investigadores reproduzcan en su comunidad disciplinaria un conjunto de vicios y prácticas aprendidas en sus instituciones. Es frecuente que se presenten de manera constante cuando menos dos prácticas que enuncian autoritarismo: la verificación de reuniones decisivas generalmente en el DF y poca voluntad para incorporar a las regiones, por lo general las regiones son el nicho de los congresos, son anfitriones turísticos no centros rectores de la política académica. Otra es la reproducción de los esquemas de poder existentes en la disciplina. Uno esperaría que ese poder tuviera una acción constructiva en las redes, es decir que las instituciones más fuertes dieran impulso y cabida a las más frágiles o distantes del mapa. En el nivel internacional se puede apreciar asimismo una reproducción de vicios y prejuicios implícitos. Prácticas colonialistas e imperialistas son impuestas en el control de reuniones científicas, comités científicos y congresos, control de recursos internacionales para la investigación, proyectos editoriales, etc. Las comunidades científicas pueden ser la alternativa para criticar estas prácticas y generar procesos más auténticos en donde no haya saberes que de antemano sean más valiosos que otros. Pese a ello, este tipo de comunidades constituyen una alternativa para combatir la soledad, el aislamiento, el monólogo que a veces viven los investigadores con sus temas de investigación en sus instituciones.

En la SOMEHIDE es importante seguir luchando contra estas viejas prácticas establecidas, quienes hacemos historia de la educación podemos hacer mucho dentro de un colectivo, incluso proyectos alternativos que tengamos en mente que no encuentren cabida en las instituciones ya establecidas.

### Los retos de una comunidad dialógica

El reto principal de la sobrevivencia de las comunidades académicas radica en el desarrollo de estrategias acertadas para su convivencia ya que la desviación de sus objetivos académicos es menos posible. Generosidad, tolerancia, solidaridad y prácticas democráticas, por más huecas que parezcan estas palabras para las agrupaciones meritocráticas, constituyen las bases para que estas comunidades sobrevivan, se renueven y se conviertan en espacios realmente alternativos a los vicios que ofrecen las universidades y centros de investigación. Estas instituciones quizá por su tamaño enfrentan con mayores desventajas transformaciones de convivencia y de más en más le apuestan todo a las nuevas teorías organizacionales, especialmente a las que inciden más en la normatividad de las estructuras -y menos en la libertad de los individuos- para que funcione la organización.

*El mundo de los intelectuales, escritores o universitarios, que debería ser el más comprensivo [en términos de comprensión intelectual y humana], es el más gangrenado bajo el efecto de una hipertrofia del yo asumido por una necesidad de consagración y de gloria.<sup>6</sup>*

La oportunidad de un trabajo colegiado para fortalecer la disciplina se ve mermado constantemente por los juegos de poder en torno a los cargos -incluso más cercanos y posibles en estas redes que en las grandes instituciones- y con ello las pequeñas y frágiles comunidades se vuelven los infiernos grandes que dedican demasiadas energías, celos y pasiones en torno a la ocupación de los cargos.

Desde mi perspectiva la convivencia puede ser cada vez más sana y dirigida a sobrevivir a largo plazo siempre y cuando estos colectivos compartan y respeten principios de equidad y de vida democrática. Lo cual implica promover una ética de la solidaridad académica y una conciencia de su posición y potencialidad alternativa en la construcción académica.

---

<sup>6</sup> Edgar Morín, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Santillana, UNESCO, Ecuador, 2003, p.92.

Considerar en serio su papel de constructores de nuevas prácticas académicas enlazados por redes de conocimientos especializados, es el reto de todos los que formamos redes académicas. Hay que considerar cuando menos otros aspectos importantes que tienen que ponerse a debate: ¿es cierto acaso que la globalización de la comunicación académica nos exime de vínculos de dependencia en el ámbito internacional? ¿pueden las redes disciplinarias favorecerse o afectarse por los intereses de los grandes poderes de conocimiento que existen en otras partes del mundo y que son quienes controlan la dinámica de las redes internacionales? ¿qué sentido tienen estas reflexiones en la construcción de redes especializadas que inicialmente sólo pensaron en beneficiar las carreras individuales y en prestigiar un campo de conocimiento en particular?